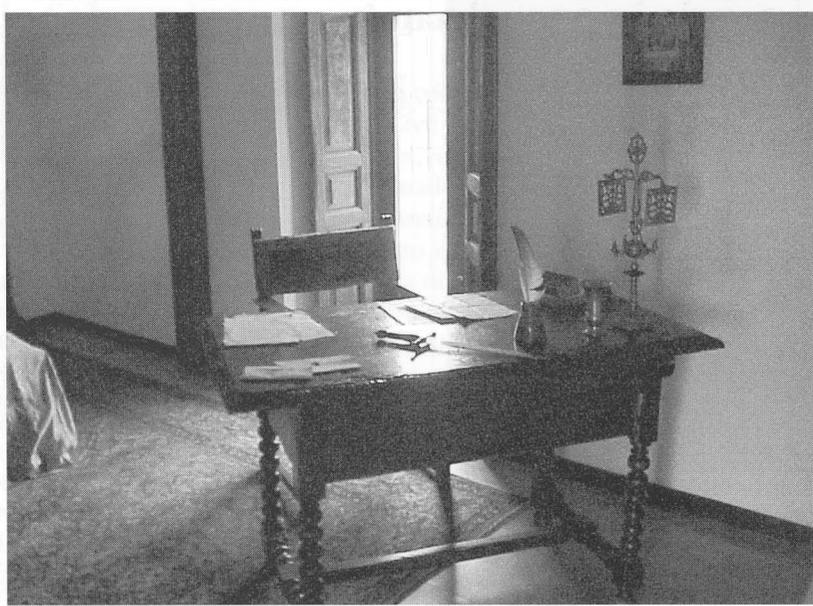


La relación que Cervantes tuvo con los cómicos, entre 1582 y 1584, años en los que logra representar alguna obrilla teatral, cristalizó en intensos amoríos con Ana Franca, o Vilafranca de Rojas, mujer casada. De esa relación nació una hija, a la que bautizaron con el nombre de Isabel de Saavedra. Y como Cervantes era un crápula, en 1584 se casó con Catalina de Palacios y Salazar, llamada Catalina de Salazar. La boda entre Catalina, de 19 años, y Miguel, de 37 años, se celebró en Esquivias, villa en la que Cervantes tuvo su primer hogar propio (en realidad la casa era de la familia de su esposa). Esquivias tiene una situación ideal, a medio camino entre Madrid y Toledo, en un "esquiviado", próximo a Illescas. En la población está el escudo de los Quijada, nombre muy ligado al Quijote, a don Alonso Quijano (Quijada, Quijote, Quijano). La patrona de Esquivias, pueblo eminentemente agrícola, es la Virgen de la Buena Leche. Realmente el nombre de la patrona es sorprendente, mucho más en una zona vinícola de afamados vinos citados por Cervantes en sus obras *La Cueva de Salamanca* o *El coloquio de los perros*.

Una carta del 22 de septiembre de 1584 documenta una de las visitas de Cervantes a Esquivias, en la que debió conocer a la que sería su esposa. La carta es un poder otorgado por Juana Gaitán, vecina de Esquivias, a Miguel de Cervantes para que editara el Cancionero, de Pedro Laínez, su primer marido, "maestro literario"



La casa de Catalina y Cervantes en Esquivias

de Cervantes. Juana Gaitán estaba casada en segundas nupcias con Diego de Hondero. Se supone que en esa visita conoció a la joven Catalina, de 19 años: tres meses después, el 12 de diciembre de 1584, se casaban en la iglesia de la Asunción. Vivirían en un casón, con su tío Alonso Quijada.

La casa de Cervantes –mejor decir casa de Catalina y Cervantes– es un caserón del XVI, de dos plantas, con patio empedrado o corral, al que se accede mediante portalón cubierto por una pequeña cubrición. Conserva la estructura de techos, vigas vistas, puertas con herrajes y rejas de las ventanas. Perteneció a don Alonso Quijada Salazar, terrateniente de Esquivias, tío de Catalina de Salazar. Se supo-

ne que allí conoció la extravagante vida de don Alonso Quijada, tío de su joven esposa, gran lector de libros de caballerías, que acabó profesando como fraile en el Convento de San Agustín, de Toledo. Tenemos muy claro que Cervantes escribió aquí una parte del Quijote o se inspiró en el tío de su esposa para recrearse en un personaje tan cómico y divertido como don Alonso Quijano, renombrado caballero Don Quijote de La Mancha; que La Mancha Alta está a un tiro de piedra de Esquivias.

Conviene callejear por Esquivias, al azar. Y cambiar impresiones con los *esquivianos* viejos, los que han visto el siglo XX más o menos desde los Años 30 o antes. Son pequeñas enciclopedias, resúmenes de saber de hoy y de ayer, gentes que han visto las transformaciones de su país, de su región y de su pueblo. Esquivias, como la mayoría de los pueblos de La Mancha, pierde a marcha forzada su arquitectura, su gastronomía, sus costumbres y ritos: hoy se repiten celebraciones, pero más como manifestación folclórica de un tiempo imposible de recuperar (tampoco tendría ninguna justificación intentar recuperarlo: cada tiempo es cada tiempo).

El pensamiento moderno de El Quijote

En Barcelona, dentro de las actividades del Fórum, se celebró un Congreso Internacional dedicado a El Quijote en el pensamiento moderno (adelanto de la conmemoración del IV Centenario de la publicación de la obra de Cervantes). El Congreso reunió a cerca de un centenar de pensadores y estudiosos, que analizaron ese peculiar pensamiento de Cervantes, que mantiene su vigencia cuatrocientos años después. La obra de Cervantes ha ejercido grandes influencias, desde el mismo año de su edición, pese a estar considerada en España como una obra de humor durante más de cien años. El Quijote se ha analizado, según épocas, de formas muy distintas, desde campos muy diferentes: ética, estética, gastronomía, existencialismo... En España todavía se dan por buenas las interpretaciones de Ortega y Gasset, Azorín o Unamuno, sin que se haya producido una reinterpretación novedosa, propia de nuestros días.

Gabriel Argumánez